

MACROECONOMIA IMPACTO DE GLOBALIZACION

Lic. en administración de empresas

gibrán de Jesús Hernández Aguilar

IMPACTO DE GLOBALIZACIÓN

El problema, como hemos reflejado anteriormente, es que no todos los países entran en esta sociedad globalizada y esto hace que se queden atrás totalmente sino empiezan a gestionar políticas exteriores e integrarse en el mundo globalizado, ya que por ejemplo, un simple teléfono móvil puede tener piezas de muchas partes del mundo, dado que cada país se dedica a hacer lo que mejor sabe hacer y al final se crea un producto que tiene lo mejor de cada sitio, haciendo que los países que “no entran dentro del globo” no puedan hacer productos tecnológicos de ese calibre y por lo cual, se queden atrás.

En conclusión, la globalización a nuestro entender, es positiva, pero tiene un lado oscuro, que es el de que como no puedas acceder a ella, estás condenado a la pobreza, y si eres pobre pues más pobre todavía, porque el resto continuará enriqueciéndose. Desde un punto de vista no ético, en nuestro mundo desarrollado, la globalización nos ayuda en nuestro día a día cada vez más, ya sea con mejoras en la tecnología con las video llamadas, con mejoras económicas entre países para que cada vez sea más sencillo obtener bienes y servicios del extranjero y exportarlos, como en lo político, para que las fronteras entre países sean cada vez menores y pasemos poco a poco, en grosso modo a ser una única nación de naciones.

Aparentemente estos procesos que acabamos de describir operan independientemente unos de otros y son parte de la marcha inevitable del progreso humano. Pero en la realidad son interdependientes y están conformados por fuerzas políticas poderosas las que determinan quiénes se benefician y quiénes se perjudican. De todas estas fuerzas los principales beneficiarios han sido el gobierno de los Estados Unidos y los grandes capitalistas de ese país y del sistema internacional.

La nueva estrategia económica de dicho gobierno se hizo sentir después de 1981 cuando la administración del presidente Reagan redujo los impuestos directos al ingreso, a los intereses y a las ganancias transfiriendo más carga a los impuestos indirectos para atraer inversiones de capitales. Del mismo modo, cortó los gastos de previsión y los gastos sociales. Esto se impuso como el modelo que todos debían seguir.

En casi todas partes los gobiernos, independientemente de su posición política, respondieron del mismo modo: cortando las previsiones y los gastos sociales, privatizando las empresas públicas y tratando de que el gobierno funcionase más como una empresa privada orientada hacia el mercado.

Tanto los gobiernos como las empresas también fueron afectados profundamente por la globalización de las finanzas internacionales. Los gobiernos, que se endeudan con los mercados financieros internacionales, tienen de mantener calificaciones favorables sobre riesgo y solvencia, por lo que llegan a depender crecientemente de la disciplina de las fuerzas del mercado internacional y se vuelven muy sensibles a los pronunciamientos de las agencias que califican la confiabilidad de los bonos. Los operadores del mercado escudriñan constantemente las políticas de los gobiernos, especialmente aquellas que pudieran afectar las tasas de retorno del capital (como la tasa de inflación y el riesgo que el gobierno deje de cumplir sus compromisos) y pueden responder rápidamente transfiriendo grandes cantidades de capital líquido por todo el mundo. Los grandes inversionistas institucionales, como los fondos de pensiones y las compañías de seguros, así como las tesorerías de empresas, se mantienen en alerta constante para reducir los riesgos al mínimo y maximizar las ganancias.

Estos flujos han erosionando constantemente la autonomía nacional. Anteriormente las fronteras nacionales correspondían casi completamente con los límites de la autoridad política; la actividad económica y el comercio internacional servían como lazo principal entre las naciones autónomas. Ahora se tiene una economía global más integrada, en la cual no solamente el intercambio sino también la producción y el financiamiento están organizados y articulados a una escala planetaria.

Esto no sólo ha constituido un capitalismo mundial, sino que también ha contribuido a reestructurar el Estado. En forma desigual, pero acumulativa, los Estados-nacionales han tenido de adaptarse a las fuerzas económicas internacionales y, en muchos casos, de subordinarse a ellas. Los gobiernos responden a estas nuevas condiciones convergiendo hacia lo que se ha llamado el Estado de la competencia.

Este nuevo sistema financiero global opera fuera del control de cualquier gobierno y crecientemente establece su propia agenda trabajando sistemáticamente en favor de los intereses de los operadores financieros; en oposición, a los de los fabricantes, productores o de los planificadores gubernamentales, enfatizando además el corto plazo en vez del largo plazo. Las economías nacionales se han desligado cada vez más de los procesos sociales. La nueva ley es la ley de la selva, sólo el más apto puede sobrevivir.

Este nuevo ambiente para las finanzas y el comercio internacional ha coincidido hasta cierto punto con un mayor multilateralismo de la política económica, ligando a los gobiernos de los países desarrollados y a los organismos como el FMI y el Banco Mundial. El desarrollo de estas instituciones financieras fue influido preferentemente por la crisis de endeudamiento de principios del decenio de los 80. Los Estados Unidos, junto al FMI y el Banco Mundial, encabezaban una coalición compleja de los principales intereses acreedores procedentes principalmente del Grupo de los Siete.

Todos estos países ricos y los organismos internacionales representan hoy un conjunto de fuerzas políticas y sociales que están tratando de lograr algún consenso internacional sobre los componentes esenciales de la cooperación internacional. Esto implica un cambio en el tipo de Estado nacional que se desea siguiendo los lineamientos neo-liberales, con menos intervención por parte de los gobiernos y los servicios relacionados con el bienestar social menos generosos. A la vez se pretende darles mayor peso a economistas, administradores financieros y oficiales de los bancos centrales, tecnócratas neo-clásicos, quienes creen que dejándole rienda suelta a las fuerzas del mercado se producirá el mejor resultado y quienes tienden a pensar de la misma forma en lo que se refiere a los asuntos de la cooperación económica internacional. Antes de 1982 la expresión ajuste estructural no significaba nada para la mayoría de los funcionarios, ni para los científicos sociales, pero a finales de ese mismo decenio era una expresión muy común en la mayoría de los países en desarrollo.

Los programas de ajustes estructurales son utilizados como método principal para promover la aplicación de los modelos de desarrollo neoliberales en los países endeudados del Tercer Mundo.

Los países en desarrollo quedaron en una situación particularmente vulnerable por el endeudamiento masivo en que se vieron envueltos durante los años 70 y principios de los 80. Esa situación aumentó el poder de los países acreedores, notablemente los Estados Unidos y el Reino Unido, justo cuando en éstos últimos se iniciaba el predominio de políticas que adoptaban las ideas del libre mercado, convergencia desafortunada que permitió que los puntos de vistas neo-liberales sobre el ajuste estructural dominaran el debate sobre el desarrollo en los años 80. Sin las crisis de la deuda los economistas neo-liberales no habrían tenido tanta mano libre en los países en desarrollo. Además si los gobiernos de Reagan y de Thatcher no hubieran durado tanto tiempo, probablemente se habría tratado de solucionar la crisis de la deuda de forma mucho menos recesiva.

Como consecuencia de todo esto el ajuste estructural no es algo neutro sino un experimento radical de la economía neo-liberal y los gobiernos de los países en desarrollo quedaron sometidos a un apremio intenso para que abandonaran sus proyectos nacionales de desarrollo económico y arriesgaran el futuro de sus pueblos participando sin protección alguna en los mercados internacionales.